

Capítulo cuarto

La OTAN y la nueva agenda de desinformación de Rusia

Baiba Braže

Resumen

Nuestras sociedades son cada vez más conscientes del impacto nocivo que tiene la desinformación en su vida cotidiana. Los recientes acontecimientos, incluida la pandemia, han puesto de manifiesto la magnitud de las actividades informativas hostiles dirigidas a la Alianza y a los distintos aliados, así como la amenaza que la desinformación supone para nuestros países y nuestros ciudadanos. La desinformación se ha convertido en otra herramienta para que Rusia y otros actores malignos interfieran en nuestras sociedades e intenten socavar nuestros valores, la democracia, el Estado de derecho y el sistema internacional basado en normas. Las actividades de información hostil son cada vez más sofisticadas y cada vez se recurre más a la actividad cibernética para permitir y apoyar las campañas de desinformación.

Pero la desinformación también es una cuestión de seguridad y la OTAN tiene un papel que desempeñar al respecto, dado que las narrativas de desinformación atacan a Occidente en su conjunto y apuntan a nuestros valores. El planteamiento de la OTAN para contrarrestar la desinformación implica un modelo de doble vía, que tiene dos pilares: la comprensión del entorno informativo y

el compromiso proactivo con las audiencias. Al tratarse de un fenómeno verdaderamente global, para combatirla eficazmente la Alianza tiene que trabajar con otros actores internacionales con los que compartimos nuestro modelo de valores.

Palabras clave

Desinformación, Rusia, malignos, global, comprensión, compromiso.

Introducción

Desde su creación, la OTAN ha venido enfrentándose a injerencias extranjeras: subversión, acciones hostiles, propaganda y desinformación. Aunque los antiguos métodos no han desaparecido, hoy en día asistimos a una mayor sofisticación, intensidad y escala de las actividades híbridas, incluida la desinformación, posibilitadas por el desarrollo tecnológico. Las amenazas actuales son en parte invisibles y en gran medida no cinéticas. Los actores extranjeros utilizan una combinación híbrida de herramientas militares y no militares para crear ambigüedad y difuminar los límites entre paz, crisis y conflicto.

La OTAN y algunos de sus aliados han sido objeto de actividades informativas hostiles desde la creación de la Alianza. Los actores externos, tanto estatales como no estatales, están realizando esfuerzos a gran escala para influir y manipular las percepciones, actitudes y comportamientos de la población. En la última década, nuestras sociedades se han hecho más conscientes del impacto nocivo que tiene la desinformación en su vida cotidiana. Los recientes acontecimientos, incluida la pandemia, han puesto de manifiesto la magnitud de las actividades informativas hostiles dirigidas a la Alianza y a los distintos aliados, así como la amenaza que la desinformación supone para nuestros países y nuestros ciudadanos.

No es ningún secreto que las actividades de información hostil se han convertido en parte de las consideraciones geopolíticas para lograr ganancias estratégicas. Los esfuerzos de los adversarios por manipular la opinión pública tienen como objetivo polarizar las sociedades y debilitar la confianza de los ciudadanos en las instituciones. Además, las actividades manipuladoras en línea pueden influir en la toma de decisiones de los ciudadanos e inspirar acciones en el mundo real, socavando los fundamentos de la sociedad democrática.

La desinformación se ha convertido en otra herramienta para que Rusia y otros actores malignos interfieran en nuestras sociedades e intenten socavar nuestros valores, la democracia, el Estado de derecho y el sistema internacional basado en normas. Para lograr estos objetivos, las actividades informativas hostiles rusas explotan diversas vulnerabilidades y divergencias de la sociedad para sembrar la división y la confusión, y de este modo son capaces de infiltrarse en nuestro espacio informativo con mentiras, medias

verdades, falsificaciones y manipulaciones, allanando el camino a discursos tóxicos y desacuerdos que dificultan la búsqueda de consenso.

Un ejemplo reciente de lo anterior es cómo los medios de comunicación rusos de propiedad estatal y los actores respaldados por Rusia interfirieron en los asuntos españoles en relación con el referéndum ilegal de independencia en Cataluña. Mientras el propio presidente Putin apoyaba abiertamente al Gobierno español, los medios de comunicación rusos de propiedad estatal y un ejército de *hackers* con sede en Rusia respaldaban al movimiento independentista en Cataluña y trabajaban para exacerbar aún más la crisis. Los medios rusos publicaron historias falsas y distorsionadas, afirmando que la UE reconocería a Cataluña como país independiente o comparando a Cataluña con Crimea¹. Una investigación de la Universidad George Washington descubrió que cuentas anónimas en redes sociales difundían de forma coordinada contenidos de medios controlados por el Kremlin como *Sputnik* y *RT* (antes conocido como *Russia Today*)². Una investigación de *The New York Times* desveló que agentes de la inteligencia rusa tuvieron un papel en los preparativos de la organización del referéndum ilegal³.

Como se ha visto en el caso de Cataluña, el desarrollo de la tecnología ha permitido que las actividades de información hostil aumenten exponencialmente en escala, velocidad y sofisticación, y sin limitaciones fronterizas ni de distancia geográfica. Mientras que los medios de comunicación tradicionales han perdido su monopolio y su lugar como principal fuente de información indiscutible, el acceso a los medios de comunicación en línea y la popularidad de las redes sociales han exacerbado el fenómeno de la desinformación, ya que permiten que la información falsa y no verificada se difunda fácilmente, a pesar de los intentos de legislar y de verificar la información. Hoy en día, cualquier persona o grupo de individuos puede publicar información, y gracias a las diversas formas de distribución de la información se puede llegar a un público masivo con facilidad y rapidez.

La desinformación, una tarea de bajo riesgo y grandes recompensas, puede desplegarse fácilmente, resulta difícil de atribuir y

¹ https://elpais.com/politica/2017/09/22/actualidad/1506101626_670033.html

² https://english.elpais.com/elpais/2017/11/12/inenglish/1510478803_472085.html

³ <https://www.nytimes.com/2021/09/03/world/europe/spain-catalonia-russia.html>

supone un reto a la hora de medir su impacto. Por todo ello, está lejos de desaparecer.

Desinformación del Kremlin, manual de iniciación

El entorno informativo actual se caracteriza cada vez más por la difusión de desinformación, y en la última década, una serie de actores estatales, en particular, han desarrollado y aplicado técnicas de marketing digital, reforzadas con operaciones tanto cibernéticas como psicológicas.

El ecosistema de propaganda y desinformación ruso es muy amplio. Tal y como destaca el Global Engagement Centre (GEC) del Departamento de Estado de Estados Unidos⁴, Rusia utiliza cinco pilares en su ecosistema de propaganda y desinformación para crear un efecto multiplicador en los medios de comunicación: las comunicaciones oficiales del Gobierno; los mensajes globales financiados por el Estado; el cultivo de fuentes indirectas; la militarización de las redes sociales; y la desinformación habilitada por el ciberespacio.

Los medios de comunicación controlados por el Estado, como *RT* (antes conocido como *Russia Today*) y *Sputnik*, utilizan noticias que contienen elementos verdaderos y falsos, lo que esquiva los filtros naturales de las personas para detectar la desinformación. A través de organizaciones como la *fábrica de trolls* de San Petersburgo —llamada oficialmente Agencia de Investigación de Internet—, Rusia utiliza cuentas falsas o automatizadas para difundir información con el fin de amplificar las historias en redes sociales y blogs.

La comunicación rusa sigue avanzando hacia las plataformas de medios sociales nacionales, probablemente como medio para reforzar y mantener la estrategia de política exterior rusa entre los rusoparlantes nacionales y extranjeros, y para movilizar a la diáspora rusa en apoyo de las acciones de Rusia y contra Occidente.

En el caso de la OTAN, la propaganda rusa apunta regularmente a nuestra postura militar. Su objetivo es socavar las maniobras militares de la OTAN, los despliegues avanzados, como los grupos de presencia avanzada reforzada, o las operaciones y misiones de la OTAN.

⁴ https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/08/Pillars-of-Russia%E2%80%99s-Disinformation-and-Propaganda-Ecosystem_08-04-20.pdf

Hemos asistido a un aumento de las actividades de información hostil dirigidas a la presencia de la OTAN en los países bálticos y en Polonia, incluidas las contribuciones nacionales a la mejora de la presencia avanzada y a la policía aérea del Báltico. Los medios de comunicación rusos vinculados al Estado han afirmado que las tropas de la OTAN desplegadas en Estonia, Letonia y Lituania son agresivas y amenazan a la población local.

Según los laboratorios de investigación forense digital del Consejo Atlántico, que informan de forma rutinaria sobre las actividades de información hostil dirigidas a mejorar la presencia avanzada, las siguientes narrativas son las más comunes:

- La OTAN está obsoleta/no puede proteger a sus aliados.
- La OTAN no es bienvenida/las tropas de la OTAN son ocupantes.
- Las acciones de la OTAN son provocativas/agresivas.

Una narrativa que gana mucha fuerza es *las acciones de la OTAN son provocativas/agresivas*. En realidad, las tropas españolas y de la OTAN contribuyen a la disuasión y a la defensa de la región y cuentan con un amplio apoyo de la población local. Los Estados bálticos también tienen niveles de confianza muy altos en los aliados⁵. Y el objetivo principal de la disuasión y la defensa de la OTAN es evitar un conflicto y preservar la paz, como ha hecho la Alianza durante sus más de 70 años de existencia.

La reciente situación de seguridad en Ucrania y sus alrededores ha puesto de manifiesto las actividades informativas hostiles de Rusia dirigidas a aliados y socios de la OTAN, como Ucrania. Rusia ha colocado más de 100.000 soldados y capacidades ofensivas en las fronteras de Ucrania y de la OTAN, pero las redes de propaganda rusas presentan a la OTAN como irresponsable, incompetente o agresiva. Además de la desinformación y de las narrativas propagandísticas procedentes de funcionarios rusos y fuentes vinculadas al Kremlin, los regímenes chino y bielorruso intensificaron sus esfuerzos de desinformación contra la OTAN.

En los últimos dos años, hemos observado una creciente convergencia de las narrativas de desinformación y propaganda antioccidental de Rusia y China. Durante la pandemia de coronavirus, la diplomacia de los *Wolf Warrior* y las comunicaciones cada vez más asertivas de China se dirigieron a los distintos aliados y a la OTAN en su conjunto.

⁵ Datos de la propia encuesta de la OTAN.

Funcionarios chinos en Twitter, así como medios de comunicación de propiedad y controlados por el Estado, alegaron que la OTAN no ayuda a los aliados a hacer frente a la pandemia, que la Alianza está desunida, es anticuada y agresiva⁶. Algunas fuentes incluso alegaron que el virus se originó en *laboratorios biológicos* o *bases militares* de la OTAN. Ninguna de estas afirmaciones estaba respaldada por pruebas.

A la violenta represión de las protestas en Bielorrusia, iniciada en 2020, le siguieron ataques a medios de comunicación y periodistas independientes. Mientras tanto, representantes de los medios de comunicación estatales rusos fueron enviados a Minsk para compartir sus *mejores prácticas* con los medios de comunicación bielorrusos. Como resultado, los medios pro-Lukashenko adoptaron muchas de las tácticas de desinformación y propaganda utilizadas por los medios pro-Kremlin. El régimen bielorruso acusó a la OTAN de *orquestrar las protestas* y alegó que la OTAN está preparando provocaciones o incluso una invasión militar en el país. Estas afirmaciones han sido desmentidas por los gobiernos aliados, por verificadores de hechos independientes y por organizaciones internacionales.

En general, hemos observado que las actividades de información hostil son cada vez más sofisticadas. Por ejemplo, cada vez se recurre más a la actividad cibernética para permitir y apoyar las campañas de desinformación. Hoy en día, las tácticas cibernéticas se incorporan a las campañas de desinformación con mayor frecuencia y, a menudo, pasan muy desapercibidas. Otro ejemplo de la complejidad de la amenaza es el papel de las plataformas marginales. Las plataformas y los investigadores han conseguido sacar a la luz comportamientos coordinados y falsos en sus plataformas principales, lo que ha llevado a los actores a las plataformas marginales probablemente como medio para evitar ser detectados.

Eliminación de los medios de comunicación gratuitos

Los esfuerzos rusos por difundir desinformación no serían tan eficaces con unos medios de comunicaciones independientes, fuertes y de confianza, que pudieran contrarrestarla informando objetivamente y fomentando debates saludables en nuestras sociedades. Aunque los rusos aún pueden acceder a los medios

⁶ <https://www.nato.int/cps/en/natohq/177273.htm>

de comunicación extranjeros, el Kremlin ha sido muy eficaz a la hora de asfixiar a los medios rusos independientes, permitiendo así que florezcan la desinformación y la propaganda y dejando sin control las falsas narrativas.

Además de la intimidación y el acoso, el Kremlin sigue utilizando medios legislativos y económicos para eliminar o controlar a los medios de comunicación locales e independientes. La presión sobre los medios de comunicación, que comenzó con la llegada de Putin al poder en el año 2000, se intensificó tras las protestas antigubernamentales de Bolotnaya de 2012, acompañadas de una represión sin precedentes de la sociedad civil, y no ha dejado de crecer desde entonces. Sin embargo, en los últimos dos años, la escala de la represión contra los medios de comunicación independientes y los periodistas de investigación ha alcanzado nuevas cotas. En consecuencia, muchos medios de comunicación independientes en línea dentro de Rusia se han visto obligados a cerrar en los últimos años debido a la creciente presión del gobierno.

A lo largo de la última década, se ha utilizado de forma agresiva una legislación de redacción imprecisa, diseñada para atacar el extremismo, los desórdenes públicos o los contenidos ofensivos, junto con acusaciones falsas a la vieja usanza, para intimidar a periodistas y blogueros, fomentando la autocensura e incluso obligando a exiliar a los medios de comunicación independientes. Al mismo tiempo, el Kremlin utiliza la legislación y la presión indirecta para provocar cambios en la propiedad y en la redacción de los medios de comunicación privados, incluida una ley de 2016 que restringe la propiedad extranjera de las empresas de comunicación.

Desde 2017, el gobierno ha estado etiquetando selectivamente a los medios de comunicación que reciben financiación extranjera como «agentes extranjeros», y a partir de 2020 muchos periodistas individuales se han añadido también al registro de agentes extranjeros. En 2021 se designó por primera vez a un medio de comunicación como organización indeseable, lo que puede acarrear multas y duras penas de prisión. La etiqueta difamatoria de *agente extranjero* no es menos perjudicial para los medios de comunicación, ya que los estigmatiza, daña la confianza del público y contribuye a la idea de que quien critica al Gobierno ruso lo hace porque está pagado por un gobierno extranjero.

Por ejemplo, el medio de comunicación de investigación *Proyekt* fue declarado organización indeseable en 2021 tras publicar informes de investigación sobre la hija del presidente Putin, el líder checheno Ranzam Kadyrov y el ministro del Interior Vladimir Kolokoltsev. Muchos medios de comunicación independientes críticos con el Kremlin han sido designados agentes extranjeros sin muchas pruebas, incluida la televisión Rain. Recientemente, el organismo de control de los medios de comunicación rusos, Roskomnadzor, ha ordenado a los medios de comunicación que supriman las informaciones sobre las investigaciones de Alexei Navalny sobre la corrupción de altos funcionarios rusos.

También cabe mencionar que la libertad de los medios de comunicación está gravemente restringida en algunas regiones, como Crimea, anexionada ilegalmente por Rusia en 2014, y Chechenia. La propaganda se desborda, mientras que las amenazas de violencia, los asesinatos y las agresiones físicas contra periodistas y blogueros siguen quedando impunes.

Con este telón de fondo, es fácil entender cómo las narrativas del Gobierno ruso y la propaganda y desinformación procedentes del Kremlin no tienen prácticamente ninguna resistencia dentro de Rusia, y pueden extenderse fácilmente no solo a las audiencias de habla rusa en los países vecinos, sino más allá.

Las noticias falsas son una amenaza real

Hemos sido testigos de que la desinformación puede tener consecuencias en el mundo real. Por ejemplo, la COVID-19 ha demostrado cómo esto puede socavar nuestros sistemas democráticos y, en el peor de los casos, costar vidas. La misión de la OTAN es mantener la seguridad de mil millones de ciudadanos. La desinformación también es una cuestión de seguridad y la OTAN tiene un papel que desempeñar al respecto.

La pandemia de COVID-19 también se utilizó para difundir desinformación contra la OTAN. La Alianza fue objeto de una serie de ataques de desinformación específicos en el periodo comprendido entre marzo y junio de 2020, coincidiendo con el confinamiento por COVID-19 en muchos países aliados de la OTAN.

Como se describe en el propio informe de la OTAN sobre la desinformación en torno a la COVID-19⁷, Rusia difundió falsas

⁷ <https://www.nato.int/cps/en/natohq/177273.htm>

afirmaciones de que la OTAN seguía realizando ejercicios a gran escala sin tener en cuenta la limitación de la propagación del virus. Por ejemplo, Sputnik afirmó que el ejercicio *Steel Brawler* de la OTAN en Letonia pondría en riesgo a civiles y aumentaría el número de infecciones por COVID-19⁸. Hizo afirmaciones similares sobre el ejercicio marítimo BALTOPS en el mar Báltico⁹. En realidad, *Steel Brawler* se desarrolló únicamente en terrenos de entrenamiento militar, específicamente para evitar el contacto con la población local, y BALTOPS tuvo lugar casi exclusivamente en el mar¹⁰.

El ejercicio dirigido por Estados Unidos DEFENDER-Europa 20, que desplegó en Europa miles de fuerzas con base en Estados Unidos, también fue un objetivo constante de desinformación¹¹. Debido a la pandemia, el ejercicio se redujo en tamaño y alcance¹², aunque fuentes rusas siguen afirmando que ignoró las restricciones de viaje y propagó la COVID-19 por toda Europa. Mientras criticaba los ejercicios de la OTAN por la posible propagación del virus, el ejército ruso siguió realizando ejercicios¹³ durante la pandemia. El ministro de Defensa ruso anunció el inicio de su programa rutinario de ejercicios militares de verano¹⁴, y que Rusia celebraría unos 3.600 entrenamientos de combate entre junio y septiembre de 2020.

En enero de 2022, los medios de comunicación letones sacaron a la luz la desinformación de los medios rusos que afirmaban que los Estados bálticos podrían ser excluidos de la OTAN *para llegar a un acuerdo* con Rusia sobre las garantías de seguridad¹⁵. Este es otro ejemplo de cómo Rusia pretende fomentar la división dentro de la Alianza.

Quizás el esquema de desinformación más elaborado es el que fue revelado en febrero de 2022 por funcionarios estadounidenses sobre un plan ruso para fabricar un pretexto para una invasión

⁸ <https://lv.sputniknews.ru/analytics/20200413/13553446/Chumovye-manevry-NATO-Latvia-tseli-sredstva-veroyatnye-posledstviya.html>

⁹ <https://sputnik-ossetia.ru/analytics/20200608/10694176/Protiv-kogo-napravleny-karlikovye-manevry-Pentagona-v-Polshe-i-ucheniya-NATO-v-Baltike.html>

¹⁰ <https://news.usni.org/2020/06/11/baltops-2020-will-only-hold-at-sea-events-with-ships-commanded-from-shore>

¹¹ <https://www.rt.com/op-ed/480044-nato-defender-europe-russia/>; <https://www.rt.com/news/483138-nato-defender-europe-coronavirus-drill/>

¹² <https://shape.nato.int/defender-europe/defender/newsroom/exercise-defendereurope-20-announcement-covid19-implications>

¹³ <https://www.bbc.com/news/world-europe-53161450>

¹⁴ https://military.pravda.ru/news/1503578-shojgu_obyavil/

¹⁵ <https://www.la.lv/putina-sapratelyu-ieteikumi>

de Ucrania utilizando un vídeo falso basado en otras campañas de desinformación.

El enfoque de la OTAN

El planteamiento de la OTAN para contrarrestar la desinformación implica un modelo de doble vía, que tiene dos pilares: la comprensión del entorno informativo y el compromiso proactivo con las audiencias.

Comprender el entorno informativo, y en concreto la desinformación, es crucial para poder dar una respuesta creíble. Esto incluye el seguimiento, la supervisión y el análisis de la información relevante para la OTAN. La supervisión periódica de la OTAN nos permite proporcionar ideas y recomendaciones prácticas para informar nuestras propias comunicaciones y las de los aliados, y detecta la creciente magnitud y la naturaleza verdaderamente global del problema. También permite a la OTAN evaluar la eficacia de sus comunicaciones.

El segundo pilar de nuestro enfoque es el *compromiso*. Esto significa llevar a cabo una comunicación proactiva, incorporando los conocimientos que vemos en el espacio informativo. Vemos lo que funciona, lo que no funciona y el impacto de las actividades de información, y esto nos permite adaptar nuestras comunicaciones estratégicas allí donde resulte más eficaz para contrarrestar la desinformación.

La OTAN está convencida de que las comunicaciones basadas en hechos, en pruebas y en la credibilidad son la mejor manera de contrarrestar la desinformación. Nuestras comunicaciones se basan en los valores fundamentales de la Alianza: democracia, libertad de expresión y Estado de derecho. No podemos comprometer nuestra credibilidad ni nuestra transparencia. En nuestra opinión, involucrar al público y crear resiliencia a medio y largo plazo es la forma más eficaz de inocular a la gente contra la información hostil.

La OTAN seguirá denunciando la desinformación a través de una amplia gama de compromisos con los medios de comunicación y la diplomacia pública, incluidas declaraciones, refutaciones y correcciones, así como reuniones para informar a una amplia variedad de audiencias sobre la desinformación y la propaganda, como ya hacía desde antes de la pandemia.

Un ejemplo de cómo la OTAN expone la desinformación es a través de su portal web *Setting the Record Straight*. Cuando procede, la OTAN expone y desacredita la desinformación procedente de actores extranjeros. *Setting the Record Straight* es una ventana única para conocer los hechos sobre las relaciones de la OTAN con Rusia. El contenido pretende informar y aclarar muchas de las falsas afirmaciones contra la OTAN. Está disponible en inglés, francés, ruso y ucraniano. *Setting the Record Straight* se actualiza con regularidad desde 2014, cuando se lanzó, en respuesta a la creciente desinformación sobre la OTAN tras las acciones agresivas de Rusia en Ucrania. La OTAN relanzó el portal durante el último trimestre de 2021, lo que tuvo una importante repercusión en Twitter en comparación con la versión del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso sobre los mitos Rusia-OTAN.

Por último, pero no por ello menos importante, la coordinación con los aliados y socios es la piedra angular de todo el trabajo de la OTAN, tanto para comprender el entorno informativo como para atraer a las audiencias. Esto es especialmente importante cuando se trata de una crisis que evoluciona con rapidez. Para la OTAN es crucial que las naciones, otras organizaciones internacionales, como la UE, así como la sociedad civil y el sector privado, trabajen juntos para crear resiliencia en nuestras sociedades.

La desinformación es un fenómeno verdaderamente global y, para combatirla eficazmente, tenemos que trabajar con los demás. A menudo, las narrativas de desinformación atacan a Occidente en su conjunto y apuntan a los valores que compartimos con otros actores internacionales. La OTAN se coordina con socios y organizaciones internacionales para identificar, analizar y contrarrestar la desinformación. La cooperación de la OTAN con el Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), la Comisión Europea, el Centro de Compromiso Global del Departamento de Estado de Estados Unidos, el Mecanismo de Respuesta Rápida del G7 y las Naciones Unidas mejora nuestra capacidad para hacer frente a la desinformación.

Los socios de la OTAN, como Ucrania, Georgia y Moldavia, son los principales objetivos de la desinformación rusa. Los proyectos de diplomacia pública de la OTAN contribuyen a aumentar la resistencia de la sociedad contra la desinformación en los países aliados y asociados. La OTAN presta apoyo a las ONG, a los académicos y a los grupos de reflexión, así como a la sociedad civil y a las iniciativas de comprobación de hechos. Las comunicaciones estratégicas son también una de las áreas clave de la

cooperación de la OTAN con las naciones asociadas. Además, las comunicaciones y declaraciones públicas de la OTAN disipan las narrativas propagandísticas dirigidas contra la asociación de la OTAN con Ucrania, Georgia y Moldavia.

Conclusión y recomendaciones

En conclusión, la desinformación rusa aprovecha los desacuerdos y debates políticos preexistentes en nuestras sociedades para sembrar la división y socavar la confianza en las instituciones democráticas, lo que supone una amenaza existencial para nuestros países. Por lo tanto, tenemos que mejorar nuestra capacidad de recuperación en todos los ámbitos. Desgraciadamente, no hay una solución única, y no podemos actuar solos. Desde las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales y locales, hasta las empresas privadas, la sociedad civil y los medios de comunicación libres e independientes, todos los actores tienen un papel que desempeñar. Nuestros ciudadanos deben estar seguros de que la información que reciben es correcta, y la OTAN seguirá desempeñando su papel colaborando con los aliados, los socios, nuestra sociedad civil y la industria para proteger a nuestros ciudadanos y vencer la desinformación.

Las siguientes recomendaciones pueden ayudar a la OTAN, los aliados y los socios a contrarrestar eficazmente, no solo la desinformación rusa, sino cualquier tipo de actividad informativa hostil:

1. Invertir en las capacidades de comunicación estratégica de nuestros países.

Todos entendemos la necesidad de invertir en capacidades militares, como aviones, barcos, drones, equipos. Lo mismo ocurre con la capacidad de comunicación estratégica (*Strat-Com*): tenemos que invertir en personas, tecnología, conocimientos y habilidades para asegurarnos de que tenemos la conciencia, la comprensión y la capacidad de comunicar de forma proactiva y profesional, en línea con los valores democráticos.

2. Llevar a cabo comunicaciones proactivas.

Como organización basada en valores, la OTAN utiliza comunicaciones creíbles y basadas en hechos para contar nuestra historia. Utilizamos todo el espectro de compromisos

con los medios de comunicación, las comunicaciones digitales, los compromisos cara a cara, las redes sociales y otras herramientas para asegurarnos de que nuestro público y nuestros potenciales adversarios sean los primeros en escuchar la historia de la OTAN. En los casos de desinformación, evaluamos cuidadosamente si debemos responder, desacreditar o simplemente ignorar.

3. Construir la resiliencia de la sociedad.

La creación de resiliencia en nuestras comunidades contra la desinformación de agentes extranjeros requiere un enfoque de toda la sociedad. Todo el mundo tiene un papel que desempeñar: los medios de comunicación, el sector privado, el mundo académico, la sociedad civil, las familias y todos los grupos pertinentes para garantizar que nuestras sociedades estén preparadas para resistir las actividades informativas hostiles. Los aliados deben seguir invirtiendo en la alfabetización mediática, la formación periodística y la investigación sobre el impacto de la desinformación, entre otras actividades. Esto debería hacerse adoptando un enfoque de toda la sociedad, aprovechando la sociedad civil y el sector privado, las instituciones y las redes a nivel local.

4. Cooperar y coordinar con los socios, como la UE y el resto del mundo.

Apreciamos especialmente el apoyo y el compromiso que tenemos con nuestros socios en la UE: la Comisión, el Consejo, el SEAE y ahora el Parlamento Europeo. Intercambiamos información, lecciones aprendidas, ampliamos el trabajo de los demás y tenemos la capacidad de apoyarnos mutuamente durante las crisis. También cooperamos con el Mecanismo de Respuesta Rápida del G7, las Naciones Unidas, la UNESCO y los socios mundiales. El trabajo conjunto con nuestros socios refuerza nuestra capacidad colectiva para hacer frente al reto de las actividades de información hostil, incluida la desinformación procedente de agentes extranjeros.